

**LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LOS OFICIOS DE CAÑERO
Y DE PRODUCTOR DE GRANOS BÁSICOS EN EL MUNDO
RURAL COSTARRICENSE
(1850-1960)¹**

*Javier Agüero y
Rafael Cordero²*

Abstract

This article analyses, from a comparative standpoint, the conditions which facilitated the transmission of agrarian employment from generation to generation. It deals specifically with those who produced sugar cane and grains in areas of agricultural colonization in Grecia, Puriscal and the Valley of the Saints (now the cantons of Tarrazú, Dota and León Cortés). The article covers the period from 1850, when migrants began to move out of the Central Valley, to 1950, when the frontiers of colonization close to these areas were finally exhausted.

Resumen

Este artículo trata de analizar, desde una óptica comparativa, las condiciones que hicieron posible el proceso histórico de la transmisión de los oficios agrarios a lo largo de las generaciones. Los oficios a tratar son los de cañeros y productor de granos básicos y los espacios geográficos corresponden a las zonas de colonización agrícola de Grecia, Puriscal y el valle de Los Santos (hoy cantones de Tarazú, Dota y León Cortés).

En lo que se refiere a la variable temporal, este artículo se circunscribe al período que va desde 1850, momento en el que inician las oleadas de inmigrantes procedentes del valle Central, hasta 1950 cuando se cierra del todo los frentes de colonización próximos a estas áreas.

Introducción

Al calor del proyecto de investigación sobre el Enlace de archivos nominales para la investigación histórico social, coordinado por Mario Samper en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central, se nos propuso la idea de abordar el estudio sobre los mecanismos que permitieron la creación, la reproducción y la interrupción de determinadas continuidades ocupacionales, esto con el fin de estudiar las formas en que los oficios se transmitían de una generación a otra, tanto para las zonas urbanas como para las rurales. Así, el primer paso consistió en la escogencia de los

oficios que nos permitieran adentrarnos al estudio de esta problemática. A este respecto, se pensó en oficios rurales ligados a ciclos productivos que tuvieran importancia en el desarrollo histórico costarricense debido a su impacto en la vinculación del país con el mercado mundial, con procesos de colonización agrícola tanto al interior como al exterior del valle Central, con las características que tuvo la estructura de clases en el período de estudio (1850-1960) y las luchas sociales que protagonizaron los actores envueltos en tales oficios, así como por su importancia productiva para la reproducción de la comunidad costarricense. Desde esta perspectiva, se pensó, desde un inicio, en los oficios asociados al cultivo del café, la caña de azúcar, el banano y los granos básicos.

El estudio de los oficios es una veta de investigación nueva en la historiografía social costarricense, desde hace pocos años se han venido incorporando trabajos valiosos, que tienen en común, entre otras características, el hecho de que se han concentrado en el ámbito de la historia del trabajo urbano, en este sentido las investigaciones de Carmen Murillo³ sobre los trabajadores del ferrocarril y de José William Solano⁴ para Turrialba, en donde recrea un día de trabajo en la Hacienda Aragón, ofrecen una nueva perspectiva dentro de la historia social costarricense.

Así las cosas, el estudio de la sociedad agraria costarricense ha sido abordado en una serie de trabajos que han puesto su acento en los grandes ciclos productivos conocidos desde la época colonial, (v.g. cacao, tabaco, café y banano) en los que se han privilegiado los factores de producción. Por tanto, no se necesita hacer un repaso exhaustivo para darse cuenta que los estudios de historia agraria en Costa Rica han puesto especial atención en aspectos tales como: la estructura agraria, las relaciones de clase, los mecanismos de acumulación de capital (en particular el crédito) y las formas de comercialización, variables que han sido desarrolladas especialmente para el cultivo del café, sin dejar de mencionar los estudios sobre la colonización. En este sentido, el estudio de los oficios rurales ha sido poco común, y lo es más su abordaje desde la óptica de los mecanismos de transmisión al interior de las unidades de producción, perspectiva que apenas empieza a ser analizada. De hecho, la problemática de cómo se reproducían los oficios nos obliga a desplazarnos entre el mundo del trabajo y de la familia; entre lo macro y lo micro; entre el oficio como medio de sobrevivencia y como generador de identidades; entre el trabajo como experiencia individual y como reproductor de condiciones sociales.

Si la problemática abordada para las zonas urbanas es de por sí novedosa, nos parece que su aplicación a las zonas rurales exige de nuestra parte una pormenorización teórica sobre las particularidades de la transmisión de los oficios en el campo, en otras palabras, la comparación de los factores intra y extra familiares que intervinieron en la transmisión de los oficios en zonas urbanas y rurales plantea necesariamente el problema de las particularidades de los oficios agrarios.

En este trabajo pretendemos introducirnos, preliminarmente, al estudio de las sociedades agrarias desde la perspectiva del análisis de los oficios rurales. A este respecto nos parece oportuno hacer la siguiente observación: este estudio constituye una primera aproximación al análisis de la transmisión de los oficios agrarios, en este sentido, somos conscientes de que ni el número de entrevistas ni su tratamiento son suficientes para construir generalizaciones, razón por la cual nuestro interés primordial es adelantar algunas respuestas tentativas al objeto de estudio a partir del primer grupo de entrevistas realizado. Por tanto, el carácter provisional de nuestro conocimiento

es una constante a lo largo del este pequeño trabajo. Queda por realizar un mayor número de entrevistas, especialmente se procurará integrar la zona de Turrialba para así establecer una comparación con Grecia. De esta manera, pese a las limitaciones antes descritas, nuestro interés se centrará en los factores que hicieron posible la transmisión y/o la discontinuidad de dichos oficios y la interrogante principal que guiará nuestra investigación es:

¿Bajo qué condiciones se transmitieron los oficios rurales?

Cuando hablamos de transmisión de oficios se hace necesario aclarar el siguiente punto; el concepto de heredad tiende a dar una cierta idea de inmutabilidad, de algo que permanece y que no cambia. Nosotros consideramos que el estudio de los factores que permitieron la transmisión de oficios en el período 1850-1960 es importante porque refleja un cierto patrón cultural en el ejercicio de los oficios en Costa Rica y donde el entorno familiar jugaba un peso determinante que se ha modificado hoy en día. No obstante, nos parece oportuno señalar que al hablar de transmisión no estamos enfatizando el mantenimiento de las condiciones en que se practicaba un determinado oficio, como al hecho de que el oficio como tal se mantenía como una herencia familiar. De hecho, la práctica de un oficio podía cambiar de padre a hijo a través de mejoras tecnológicas o de la introducción de nuevas variedades de plantas sin que por ello el hijo abandonase la actividad que aprendió de su padre.

Los límites espacio-temporales de este estudio son los siguientes: para la caña de azúcar la zona de Grecia y para los granos básicos, Los Santos (Dota, Tarrazú y León Cortés) y Puriscal. Temporalmente, abarcaremos desde 1850 hasta 1960. Estos límites obedecen a dos razones:

- Las tres zonas antes especificadas fueron frentes de colonización agrícola, fenómeno de gran importancia en Costa Rica a partir de la segunda mitad del siglo XIX, estos lugares ofrecieron a los colonizadores, por su condición sociogeográfica, la oportunidad de continuar con su oficio o bien de cambiar a otra actividad. Al final del período, en las décadas de los años cincuenta y sesenta de esta centuria, sucedió el cierre de la frontera agrícola y la irrupción de nuevas tecnologías productivas enmarcadas dentro del contexto de la revolución Verde.
- Como corolario de lo anterior, en los tres espacios citados y en el lapso de tiempo comprendido se desarrollaron tanto las actividades ligadas a la subsistencia como a la producción de cultivos que sirvieron de enlace con el mercado externo.

Hemos elegido los oficios asociados al cultivo de la caña de azúcar y de los granos básicos en las regiones de Grecia, Puriscal y Los Santos, debido a que la primera producía la mayor cantidad de caña de azúcar hasta la década de 1960, cuando en el contexto de la revolución Cubana el gobierno estadounidense resolvió repartir la cuota azucarera producida por la isla entre varias naciones productoras, siendo Costa Rica una de las favorecidas; hecho que estimuló la producción de azúcar a gran escala en dicha región, aspecto que también permitió la incorporación de Guanacaste como zona productora a gran escala, y que a la postre se convirtió en la principal región productora del país. Mientras tanto, Los Santos y Puriscal, tuvieron importancia en la producción de granos básicos, principalmente la última zona gozó de una posición preponderante en el cultivo de maíz, arroz y frijol durante el período.

En este sentido las vetas comparativas nos resultarán de gran utilidad para visualizar la evolución de los oficios en términos de su transmisibilidad. Este aspecto es muy importante porque el estudio de las tres zonas permitirá evaluar, en perspectiva de proceso, las tres fases de nuestro problema de investigación, o sea, el momento del surgimiento de una tradición ocupacional, su continuidad y su reproducción, así como su ruptura.

Puntos teóricos, hipótesis y metodología

A continuación presentamos, uno a uno, los aspectos teóricos, hipotéticos y metodológicos que guiarán nuestra investigación.

El primer aspecto a considerar es la precisión del tipo de continuidades ocupacionales que vamos a estudiar. Nos interesan los oficios asociados a las labores típicamente productivas y que tienen que ver con los trabajos más manuales de la producción al interior de unidades agrarias familiares, así como a las que podríamos llamar meramente industriales, es decir, en las que se llevaban a cabo procesos de transformación (ingenios y trapiches) y que se vinculaban con aquellos oficios identificados con los dueños de unidades capitalistas de procesamiento, en otras palabras, nos interesan los mecanismos de transmisión al interior de los sectores tanto de economía agrícola familiar como de economía agrícola empresarial ligada al procesamiento de productos agrícolas; sin embargo en el presente trabajo, la etapa de procesamiento final de los respectivos productos no se analizará.

El segundo aspecto a considerar es el tipo de unidad productiva que nos servirá de medio de análisis para poder abordar el problema de la transmisión de oficios. Aquí nos parece oportuno hacer una aclaración, nosotros no estamos estudiando unidades productivas per se, sino los mecanismos a través de los cuales se crearon, se prolongaron y fenecieron procesos de transmisión intergeneracional de oficios que se llevaban a cabo al interior de las unidades de producción cañeras y de granos básicos, en otras palabras, las unidades de producción fueron el vehículo por el cual se estudió la transmisión, pero no son el objeto de estudio en sí mismas. Una vez aclarado este punto, se hace necesario señalar el tipo de unidad que nos servirá de medio para estudiar la transmisión de oficios. En esta primera etapa de la investigación nos interesan las pequeñas y las medianas unidades de producción y de consumo, pero en una fase posterior nos interesarán también las grandes unidades dedicadas al procesamiento a gran escala.

En tercer lugar, la problemática exige que explicitemos lo que vamos a entender por familia. Para nuestros efectos, la familia no es ni una unidad exclusivamente demográfica ni tampoco una unidad de coresidencia, por el contrario, definimos la familia como una unidad que está entre el hogar y las redes de parentesco más allá del núcleo coresidente y que incorpora elementos que tienen algún grado de consanguinidad en la cual ocurren procesos complejos de socialización. Esto es muy importante tenerlo en cuenta porque a lo largo del estudio nos referiremos a miembros no siempre coresidentes al núcleo familiar para señalar la existencia de una transmisión de oficios. El manejo conceptual de este término va más allá de una mera unidad dedicada a la reproducción, es decir, la familia como unidad meramente económica, por el contrario, la concebimos como una célula cultural en la cual se dieron relaciones de

armonía, de negociación, de poder, de conflicto y de género; por tanto, estas características nos parecen importantes para efectos de entender los mecanismos de transmisión de los oficios.

En cuarto lugar, es claro que la agricultura vista como actividad de sobrevivencia, de acumulación de capital, generadora de relaciones sociales, de conflictos y de modificación del entorno natural, dependió de una base ecológica que limitó sus potencialidades como medio de producción, de consumo, de acumulación y de trabajo. En este sentido, los oficios que ella generó tuvieron una limitante agroecológica que no puede eludirse, y que no afectó a los oficios urbanos, los cuales dependían más de los mercados de consumo, de las necesidades socialmente determinadas, de las facilidades de transporte y del cambio tecnológico. Es claro que estos últimos factores tuvieron una incidencia directa sobre el agro, pero las condiciones agroecológicas donde se insertaron las unidades productivas repercutieron en los mecanismos de producción y de reproducción de las mismas. En suma, las condiciones agroecológicas presentes en las zonas de estudio incidieron en las continuidades ocupacionales, dado que elementos como los nutrientes del suelo, el clima, la altitud, y el relieve posibilitaron el desarrollo de distintos tipos de sistemas productivos, y por consiguiente, en la existencia de las diversas continuidades ocupacionales de los oficios de cañero y de productor de granos básicos.

En quinto lugar, en el mundo rural costarricense en el período en que nos movemos (1850-1960) dominó una estructura agraria en la que las unidades de producción y de consumo coincidían en el espacio. Es cierto que en las zonas urbanas podemos encontrar unidades familiares en donde la unidad de residencia y la de trabajo eran una sola, tal fue el caso de algunos oficios como el de los zapateros, el de los sastres o el de las costureras, para citar algunos, pero también es claro que tal yuxtaposición no presentó la misma incidencia que en el campo.

Para nuestros efectos, la mayor coincidencia de la unidad de consumo y de producción tuvo una gran relevancia porque la transmisión de oficios pareció poseer un carácter poco excepcional, es decir, parece ser consustancial a la vida misma de la unidad familiar. En este sentido, hasta parecería tener poca relevancia estudiar los mecanismos por los cuales los oficios se reprodujeron. Hay que tener presente que en el campo el oficio pareció tener una cierta "invisibilidad" debido a que la sobrevivencia no se desligó de la unidad de residencia, como si ocurrió en los entornos urbanos, en otras palabras, el mundo del trabajo urbano contenía unos códigos culturales alimentados por dos vías, por un lado el espacio del trabajo y por otro, el espacio del hogar. Es cierto que ambos códigos no eran tipos de vestimentas que se quitaban al entrar en cada espacio particular, pero resulta más difícil encontrar espacios diferenciados de socialización en el mundo rural, salvo cuando nos movemos en estructuras agrarias en donde dominaban los minifundios incapaces de generar lo necesario para vivir y las familias se incorporaron al sistema de peonaje en otras unidades productivas, allí la separación entre la unidad productiva como tal y la de residencia operaba en forma más semejante a la que se dio en el mundo urbano y aún allí habría que tener presente la existencia de relaciones de colonato como se dieron en varios países de América Latina, mundos laborales que permitían la convivencia en el espacio y en el tiempo de la unidad de producción y de trabajo.

En sexto lugar, y relacionado con el punto anterior, si ponemos atención al hecho de que los sistemas productivos agrarios, no pueden visualizarse como meras formas

organizativas en que se llevaba cabo el trabajo, sino como la combinación en el tiempo y en el espacio de cantidades de trabajo en aras de producir determinados productos, resulta claro que en los oficios agrarios intervinieron factores que iban más allá de la convivencia en una misma unidad de sujetos relacionados por lazos de consanguinidad donde se alternaban actividades a lo largo del ciclo agrícola. De esta manera, los sistemas productivos que operaban al interior de las pequeñas y de las medianas propiedades, caracterizados por el dominio del policultivo, no tuvieron resultados unidireccionales en el fenómeno de las continuidades ocupacionales; pues al no haber especialización productiva, las actividades en estudio formaban parte de un proceso mayor al que se dedicaban las familias durante el año agrícola.

En séptimo lugar, la vinculación de nuevas zonas productivas con el centro del país, merced a la construcción de caminos incidió en la transmisión o en la ruptura de los oficios, de tal forma que los mercados interno y externo, junto con el desarrollo de las vías de comunicación, dentro de las áreas de estudio, pudieron tener un resultado bidireccional en las continuidades ocupacionales en los oficios de cañero y de productor de granos básicos. Así, por ejemplo, por un lado, la producción de caña y de granos básicos experimentó un incremento en Grecia y en Puriscal respectivamente, profundizándose la secuencia de dichas continuidades. Por otro lado, la construcción de carreteras y la articulación de un mercado más integrado con la Meseta Central, trajeron como consecuencia un abandono importante de las actividades relacionadas con la producción de los granos básicos en el valle de Los Santos.

En octavo lugar, las oportunidades ofrecidas por la existencia de una frontera agrícola abierta tuvieron repercusiones en la transmisión o en la ruptura en el ejercicio de los oficios rurales por cuanto los frentes de colonización agrícola, relacionados con las zonas de estudio (Grecia-San Carlos, Puriscal-Zona Sur, Puriscal-Guápiles y Los Santos-Zona Sur) así como el enclave bananero pudieron derivar resultados bidireccionales en la secuencia de las continuidades ocupacionales. Por un lado, estimularon las actividades productivas relacionadas con los granos básicos y la caña, pues muchas familias pobladoras de las nuevas tierras se dedicaron a actividades de subsistencia y otras continuaron en la práctica de las actividades económicas en cuestión. Por otro lado, si las nuevas tierras, por razones agroecológicas, no tenían las condiciones de calidad de suelos o altitud adecuada, entre otras, o bien por el desarrollo económico autónomo (v.g. por el establecimiento del enclave) entonces la ruptura de las continuidades ocupacionales no se haría esperar.

En noveno y último lugar, la transmisión de oficios debe de entenderse dentro del contexto de la aplicación y del desarrollo de políticas estatales educativas. Sin embargo, en la mayor parte de nuestro período, la cobertura del sistema educacional no fue lo suficientemente amplia. Así, el desenvolvimiento educativo basado en el carácter elemental de la educación primaria, dentro de las zonas de estudio, tuvo poca incidencia en la ruptura de las continuidades ocupacionales de los oficios de cañero y de productor de granos básicos; pues pese a que supusiéramos que el número de estudiantes fuera creciente año tras año, la dedicación en términos de tiempo por alumno no obstaculizó el cumplimiento de las tareas productivas de la familia y por ende, no ofreció oportunidades que estimularan ni prepararan para el desempeño de oficios alternativos a los que practicaba el padre de los estudiantes.

En suma, de lo anteriormente expuesto, puede apreciarse que la gama de los factores que motivó la continuidad o la discontinuidad de los oficios agrarios en estudio

fue muy amplia: por tanto, es menester contar con un tratamiento lo más integral posible, a nuestro juicio, este puede derivarse de la implementación del método comparativo dentro de las zonas de estudio.

A manera de iniciación metodológica, este estudio que hemos empezado a desarrollar, plantea un tratamiento especial de las fuentes en el tanto se trata de hurgar al interior de las unidades familiares, los mecanismos que permitieron prolongar o interrumpir la transmisibilidad de un oficio, en este caso de dos oficios agrarios.

Como hemos señalado, el tema es bastante novedoso, no solo para Costa Rica, sino inclusive para otras sociedades con mayor desarrollo historiográfico. Esto explica que las fuentes secundarias solo nos sirvieron para hacer algunas contextualizaciones, ya que es poco lo que pueden decirnos sobre la óptica adoptada en este estudio.

Nos parece que la vía más adecuada consistió en realizar una serie de entrevistas con gente que ejerció el oficio de cañero o de productor de granos básicos en las regiones en estudio. El presente trabajo, en su mayoría, está basado en las entrevistas que logramos realizar en las tres zonas y constituye una primera aproximación al objeto de investigación. En total, conversamos con doce informantes para las zonas de Los Santos y de Puriscal y cinco para Grecia.

Para la realización de las entrevistas procedimos a construir un cuestionario que nos sirviera de guía para su ejecución, teniendo en cuenta los intereses del proyecto y sobre todo las hipótesis formuladas. Una vez realizadas las entrevistas, las organizamos a partir de una matriz temática que nos permitiera ordenar y clasificar los contenidos, tarea que nos ayudó a procesar la información.

Sobre los informantes –varones y mujeres mayores de los sesenta y cinco años– debe decirse que, en un principio nos propusimos cubrir a una población representativa de todos los estratos sociales, sin embargo, fuimos conscientes que ello no era posible por limitaciones temporales y de recursos del proyecto, de allí que las entrevistas abarcaron a sectores de pequeñas y de medianas unidades productivas. En este sentido, creemos oportuno dejar abierta la necesidad de adentrarnos en un futuro a estudiar los factores que intervinieron en la transmisión y la interrupción de los oficios en las grandes unidades agrarias y sobre todo en las grandes empresas de procesamiento.

La localización de los informantes no obedeció a un trabajo de enlace nominal de archivos (v.g. las bases de datos del censo de 1927 y del Registro Civil) por lo arduo de la localización en dichas fuentes, lo cual demandaría muchas horas de trabajo. Además, la experiencia en la localización de informantes para el caso de los tipógrafos bajo ese método, en un trabajo anterior,⁴ resultó ser poco fructífera dado que la mayoría habían muerto para ese entonces, no obstante eso, creemos que en una segunda fase de la investigación se deberá hacer este tipo de análisis. Por ello, la búsqueda de gente que pudiera ser entrevistada se apoyó en las referencias que nos proporcionaron los propios informantes.

Estado de la cuestión

Tal y como lo dijimos con anterioridad, la transmisión intergeneracional de los oficios rurales no ha sido estudiada como problema de investigación, lo que más se ha tratado en relación con nuestro estudio han sido los temas referidos a la esfera productiva.

En lo que atañe a los granos básicos, encontramos estudios que tratan desde la época prehispánica hasta la actualidad. De esta manera, si tuviéramos que hacer un inventario de los estudios más relevantes podríamos decir que los análisis en cuestión aluden a temas acerca de las técnicas y a la importancia relativa dentro del total de la producción del país de los cultivos, entre otros aspectos, dentro de una larga duración que va desde el origen de la agricultura costarricense hasta los tiempos más contemporáneos.

Los estudios que tratan acerca del período de los agricultores especializados⁵ durante la época precolombina, ven en la semicultura basada en la producción del maíz y del frijol una nueva alternativa de los indígenas en cuanto a las posibilidades de obtención de mayores cantidades de excedentes y con ello una capacidad de alimentación para un mayor número de personas. En esta época, la tecnología se basaba en el sistema de roza, método que consistía en limpiar o cortar una parte del bosque y luego quemar los restos de los árboles y los arbustos para luego hacer los cultivos.

Durante la época colonial, la producción de granos básicos se circunscribió dentro de dos perspectivas que corresponden a diferentes momentos:

- Inserta dentro de la relación tributaria exigida por el español a los indígenas, en la cual el último debía de entregar una cantidad del maíz producido al encomendero.⁶
- Durante el siglo XVIII cuando la pequeña propiedad predominaba en el valle Central, aquí se hace hincapié en la preponderancia de esta actividad, la escasez de granos a causa de factores naturales tales como las sequías y las plagas.⁷

En la época posindependiente, con el auge cafetalero, la producción de granos básicos se ha analizado a través de tres ópticas, veamos:

- La actividad fue desplazada debido a la competencia de la expansión de la cafcultura en el valle Central, este elemento conjugado con los mismos peligros climáticos que azotaron a los granos básicos, durante el período anterior (plagas y sequías) fueron los factores que incidieron en la reducción del volumen productivo.
- Dada la situación anterior, la cafcultura hizo que las áreas dedicadas a la producción de granos básicos se desplazaran a los frentes de colonización, así, Carolyn Hall sostiene la tesis de la pérdida de importancia de la producción de maíz y de frijol dentro de la Meseta Central.⁸
- Además, en la misma línea, Patricia Alvarenga alude a una división del trabajo a nivel regional, así Heredia, en momentos en que se iniciaba el cultivo del café, producía granos básicos.⁹

A manera de matiz con lo anterior, Mario Samper pone en relieve como la expansión de la cafcultura en un frente de colonización ubicado al noroeste del valle Central, no desplazó las actividades ligadas con el cultivo de los granos básicos; pese a que se registrara una especialización productiva a favor del grano de exportación hacia finales del período. Esto se enmarcó dentro de fincas con una orientación específica en donde, si bien es cierto el café era el producto más importante, alrededor de este había un paisaje eminentemente policultivista, en el cual el desplazamiento de los granos básicos fue relativo.¹⁰

Para el siglo XX, los trabajos realizados acerca de los granos básicos se han localizado en su relación con los movimientos de colonización, un caso es el de la producción de granos en la zona Sur, principalmente en la zona del valle de El General.¹¹

En definitiva, la producción ha sido el elemento privilegiado en el estudio de los granos básicos y lo relativo al ejercicio del oficio de productor no se ha abordado aún, igual situación ocurre con el oficio de cañero, como lo veremos a continuación.

La caña de azúcar fue introducida a América por los españoles, quienes empezaron a cultivarla en la isla La Española desde 1493.¹² Elizabeth Fonseca plantea que con toda seguridad ésta fue introducida a Costa Rica desde Nicaragua, siendo la primera zona de cultivo el valle de Ujarrás, mencionándose su cultivo en un documento de 1591 para el pueblo indígena de Tukurrique. Es necesario mencionar que a lo largo de la etapa colonial el cultivo de la caña estuvo concentrado en el valle Central, entre las poblaciones de Cartago y de Alajuela.

Según este trabajo, durante la época colonial, podemos reconocer dos fases en el cultivo de la caña de azúcar, una primera etapa se extendió desde su introducción durante el siglo XVI hasta 1725, siendo esta una fase de lento crecimiento. Como cultivo comercial, fueron los sectores pudientes de la elite colonial quienes se dedicaron a su explotación, no obstante, durante el siglo XVI y hasta 1725, el desarrollo de la actividad cañera no contó con buenas condiciones para su explotación, esto por dos razones, en primer lugar, por la crisis comercial que interrumpió el comercio de víveres debido a la competencia de otras regiones y por la decadencia del sistema de flotas; en segundo lugar, la actividad cacaotera de Matina demandó mucha mano de obra con la cual tenía que competir el cultivo de la caña de azúcar.¹³

A partir de 1725 presenciamos la segunda fase, en la cual el cultivo de caña conoció un crecimiento importante en relación con la etapa inicial, crecimiento que coincidió con la ampliación del cultivo en el valle Central Occidental, aunque su presencia en dicha región data por lo menos desde la segunda mitad del siglo XVII¹⁴ y que parece expandirse también socialmente al no vincularse exclusivamente con los sectores del grupo dominante. Para Elizabeth Fonseca son tres las razones que explican la difusión del cultivo en dicha región, en primer lugar, la caña contaba con condiciones ecológicas adecuadas para su plantío, tales como suelos fértiles y planos, y con un régimen de lluvias muy bien definido; en segundo lugar, el valle Central durante el siglo XVIII conoció una etapa de crecimiento demográfico que suplió la mano de obra necesaria para el cultivo de caña y, en tercer lugar, su procesamiento permitió obtener ganancias adicionales para las familias que produjeran dulce, azúcar o aguardiente,¹⁵ sobre todo cuando se empezó a exportar azúcar hacia Panamá. Iván Molina plantea una causa más: la buena acogida que tuvieron el azúcar moreno y la tapa de dulce por parte de los consumidores.¹⁶ Los trabajos de Fonseca y Molina dejan claramente establecidos dos aspectos, por un lado, es cierto que la caña de azúcar se vinculó a la economía familiar como un cultivo más de los que componían la unidad campesina, pero por otro lado, la existencia de un mercado interno y de otro externo hizo que este sector social se vinculara al capital comercial con el afán de obtener un medio de acumulación, Molina sostiene a este respecto, que la siembra de tabaco y de caña de azúcar, así como la prestación de servicios de transporte, fueron los instrumentos por medio de los cuales, el campesinado pudo tener un mayor acceso al metálico.¹⁷ De hecho, la comercialización ya fuese hacia Guanacaste, Nicaragua, Panamá o para la destilación de licor, fuese esta legal o amparada a la clandestinidad, provocó la preocupación de

las autoridades coloniales, quienes temieron un desabastecimiento de dulce. A lo largo de su trabajo, Molina confirma la hipótesis de Fonseca en el sentido de que el cultivo de caña fue un elemento importante para explicar, en parte, la diferenciación dentro del campesinado costarricense.

El cultivo de caña se adecuó a un medio social de escasez de herramientas de trabajo, por lo cual el trabajo tenía que ser totalmente manual, salvo la fase de procesamiento en donde se incorporaba equipo especial, ya fuese de madera o de hierro, en el primer caso se trataba sobre todo de bateas, canoas e incluso los mismos trapiches y en el segundo de pailas y peroles, de allí la importancia de la mano de obra familiar para el cultivo y el procesamiento del producto.

La independencia de Costa Rica no vino a significar una ruptura en el desarrollo del cultivo y del procesamiento de caña, todo lo cual continuó dándose de manera tradicional y en donde el trapiche siguió siendo el medio de producción más avanzado de la época; en este sentido la continuidad colonial no cedió paso a una nueva etapa hasta fines del siglo XIX con la introducción del ingenio en la década de 1880 en la región de Grecia, ya que la fundación de la Fábrica Nacional de Licores en 1850 estimuló la producción de caña y por ende fue un factor que incentivó el mercado interno¹⁸ pero no modificó el marco técnico de la producción, aunque se iniciara un lento proceso de sometimiento de los pequeños y de los medianos productores de caña al gran capital vinculado a la actividad cafetalera.

Es muy importante resaltar, como sostienen Achio y Escalante, que durante la mayor parte de la historia de la caña de azúcar en Costa Rica, su producción estuvo sujeta a la demanda interna representada por el consumo de la población y posteriormente por la Fábrica Nacional de Licores. Por otro lado, es claro que este producto estuvo vinculado a las pequeñas y medianas unidades productivas agrarias desde la época colonial en donde el trapiche se convirtió en la unidad de procesamiento más importante.

Para finalizar, es oportuno mencionar que a lo largo del período en estudio el cultivo de caña no se dio de manera tan especializada como podría pensarse y que aún cuando hubo productores que ligaron su suerte a este cultivo, la tendencia fue a encontrarlo asociado con otros cultivos entre los cuales el café fue el más importante.

En términos geográficos, desde sus inicios, en la meseta Central, la caña de azúcar fue desplazándose a lo largo de varios frentes de colonización. En primer lugar, la encontramos en el proceso de colonización del noroeste del valle Central que empezó a tomar fuerza a partir de la década de 1850.¹⁹ Allí, la caña de azúcar se insertó en un contexto de ganadería extensiva,²⁰ de zonas incultas y de prácticas agrícolas diversificadas dedicadas al autoconsumo; de hecho en Grecia y esto es válido para todo el noroeste, la caña fue uno más de los diferentes cultivos al interior de las unidades de producción y de consumo. Pero fue el noroeste la primera región en donde empezó a despuntar como un cultivo importante al lado del café y de los granos básicos. Según Mario Samper, los cultivos de café, de caña y de granos básicos fueron parcialmente complementarios en este espacio,²¹ lo cual se tradujo en una ocupación laboral casi plena al interior de las unidades productivas.

A inicios de la década de 1880 la caña de azúcar compartía el paisaje agrario con el café y los granos básicos en un marco espacial que se extendía desde Grecia hasta San Ramón, pero la especialización cañera tendió a ser más importante en la región de Grecia conforme nos acercamos al siglo XX,²² especialización que nunca llegó a ser total en dicha zona, pero sí fue más importante que en cualquier otro lugar del noroeste. Así para 1905 Grecia poseía un 50% del área cañera de toda la región en análisis.²³

Por otro lado, la presencia de la caña de azúcar en la región de Turrialba se explica por la habilitación de tierras a raíz de la construcción del ferrocarril al Atlántico y de las buenas condiciones agroecológicas de la misma. En esta región el cultivo se insertó en sistemas productivos diversificados entre los cuales resaltó el binomio café-caña.

Mientras tanto, la ampliación de los cultivos de caña al suroeste del valle Central abarcó desde la segunda mitad del siglo XIX los cantones de Desamparados, de Alajuelita, de Escazú, de Santa Ana y de Puriscal; además a fines de la centuria los plantíos se orientaron hacia el Pacífico Seco.

Si lográramos sintetizar la historia de la caña de azúcar en Costa Rica, veríamos como este cultivo de origen asiático fue traído por los españoles y desde entonces se vinculó con procesos de ocupación de tierras, ya mencionamos la colonización de la sección occidental del valle Central durante la época colonial, seguidamente lo tendremos en la colonización del noroeste del mismo valle y posteriormente lo encontramos en la colonización de Turrialba, entre las más importantes, en donde tomó un nuevo brío gracias a la construcción del ferrocarril al Atlántico. Es importante mencionar que la presencia de la caña de azúcar en diferentes zonas de colonización se enmarcó dentro de un proceso de reordenamiento espacial que tejió la existencia de un mercado interno impulsado por el éxito cafetalero. No obstante a que este cultivo se dirigió a satisfacer el mercado local desde la época de la colonia, entre 1915 y 1923 se dio un pequeño “boom” exportador, el cual volvió a cobrar fuerza hasta la década de 1960 a propósito de la repartición de la cuota de producción cubana por parte de los Estados Unidos de América.

En resumen, un repaso de los trabajos sobre la caña de azúcar y de los granos básicos en Costa Rica, nos da cuenta por un lado, de su escasez y por otro, que su énfasis se ha centrado en los factores de producción, la tierra y el capital. Los oficios vinculados a tales actividades no han sido estudiados, y menos aún desde la óptica de la transmisión de oficios. Esto en parte obedece a que el trabajo agrícola, en general, se ha estudiado inserto dentro del ámbito de las unidades agrícolas familiares para efectos de explicar los medios en que se producía un bien determinado, pero no desde el punto que permita explicar la reproducción del trabajo. De hecho, al estudiar la transmisión de oficios estamos abordando los mecanismos que permitieron la reproducción del trabajo en la sociedad costarricense desde mediados del siglo XIX hasta la segunda mitad del presente siglo.

Marco geográfico

En esta parte trataremos, someramente, los aspectos relacionados con el paisaje agrario que son necesarios de considerar en las actividades ligadas con los cultivos en cuestión, para ello, ofrecemos una visión descriptiva de los espacios físicos a tratar.

En primer lugar, las áreas dedicadas a la producción de los granos básicos en estudio, son las que comprenden los valles intermontanos ubicados al Sur de la meseta Central asentados en los cantones de Dota, de Tarrazú y de León Cortés (zona de Los Santos) y de Puriscal. Estas localidades tienen en común una topografía sumamente accidentada; en Los Santos las alturas varían entre los 500 y los 1 500 msnm y en Puriscal encontramos altitudes que van desde los 450 y los 1 160 msnm. Ambas regiones tienen afluentes que pertenecen a la vertiente Pacífica; Los Santos está regado por los afluentes del río Parrita y Puriscal por los del río Candelaria y los del río Grande de Tácoles.

Las características antes descritas se circunscriben en áreas geográficas de 553,21 Km² que comprende Puriscal y 812,25 Km² correspondiente a los Santos. Ambos espacios fueron desmontados a partir de la segunda mitad del siglo pasado.

Los suelos sobre los cuales las familias empezaron a cultivar, desde que se inició la colonización, durante la segunda mitad del siglo XX, depararon cosechas abundantes de los productos de subsistencia, pues parece que se obtenían altos rendimientos debido a la juventud de las tierras, luego conforme se seguían empleando las mismas técnicas agrícolas se fueron agotando progresivamente y por eso, no es de extrañar que muchos terrenos abiertos, después de veinte años, llegaron a ser inutilizables a causa de los bajos rendimientos. Así, los peligros de la erosión debido a las pendientes tan pronunciadas acecharon a los pobladores de estos cantones. En Puriscal la situación parece haber sido más patética por los deslizamientos de suelo en el centro de Santiago y por la existencia de tres fallas tectónicas que se empezaron a manifestar su actividad desde los inicios del siglo XX.

Mientras tanto, la región de Grecia constituida por el cantón que lleva su mismo nombre, comprende, para nuestro estudio la superficie actual de 217.38 Km² y está ubicada al noroeste del valle Central en la provincia de Alajuela. Su relieve es variado, va desde los 875 hasta los 1 300 msnm. y además presenta planicies intermontanas y pendientes. Desde el punto de vista hidrológico, la parte sur del cantón pertenece a la cuenca del río Grande de Tárcoles, el cual forma parte de la vertiente del Pacífico; los ríos que bañan esta parte son el Poás, el Prendas, entre otros. La parte norte por el contrario pertenece a la cuenca del río Sarapiquí, el que forma parte de la vertiente del Atlántico; algunos de los ríos que drenan esta región son el Toro y el Cuarto.

La colonización de la zona empezó a ser estimulada por el Estado costarricense desde los inicios del siglo XIX, cuando al calor de las ideas liberales se fomentó la ocupación del territorio nacional a través de una política de premios a quienes descubrieran veredas o hicieran picadas hacia zonas despobladas.

“Yo y mis hermanos agricultábamos, al igual que lo hacían mi papa y mi abuelo”²⁴

A continuación trataremos de reflexionar, a modo de diálogo con las entrevistadas, en torno a los aspectos planteados con anterioridad en las hipótesis. El objetivo de los apartados que siguen consiste en ofrecer una visión, aunque sea muy preliminar, de los mecanismos o aspectos que coadyuvaron o limitaron la transmisión intergeneracional de los oficios agrarios en cuestión.

I - Los factores naturales de índole agroecológica deben de verse dentro de la relación del ser humano con el medio, de tal manera que desde el momento en que empezó a ocupar las tierras “el hombre participa, en primer lugar, en una lucha más o menos desigual contra los agentes atmosféricos, el suelo, los parásitos, destruye aquello que es perjudicial, aísla y perfecciona lo que le resulta provechoso...”²⁵ Así las cosas, dentro del marco geográfico descrito con anterioridad debemos de entender las actividades agrícolas en un medio específico que, de antemano, lleva implícita la relación hombre-naturaleza.

Para el caso de los granos básicos, las condiciones dentro de las que laboraron las familias de Puriscal y de los Santos, están caracterizadas por suelos de buena y pero de limitada fertilidad, al principio del período las tierras vírgenes ofrecían muy

altos rendimientos, una vez que los terrenos se utilizaron una y otra vez con la implementación de las mismas tecnologías, sobrevino el inevitable agotamiento, por eso no fue fortuito el desplazamiento poblacional del norte puriscaleño hacia el sur, veamos:

*“Las tierras altas alrededor de Santiago de Puriscal fueron colonizadas a mediados del siglo pasado. Ya para fines del siglo, la parte norte del cantón de Puriscal se había convertido en productor de excedentes de frijoles y maíz... Después... comenzó la emigración hacia las tierras vírgenes del Sur...”*²⁶

Una situación un tanto similar ocurrió en Los Santos cuando todo parece indicar que poco antes de la inminencia del agotamiento de los suelos de San Marcos, algunas familias optaron por trasladarse para un pequeño valle, bautizado en 1869 con el nombre de Santa María.²⁷

La situación antes descrita cobró riesgos mayores cuando tomamos en cuenta que ambas regiones son excesivamente quebradas, su relieve tiene pendientes muy pronunciadas que podían estar expuestas a la erosión a causa de prácticas agrícolas no adecuadas. Además estas zonas tienen un clima excesivamente lluvioso con ocho meses con precipitaciones, lo cual hizo que las actividades agrícolas dependieran de estos factores; de tal manera, que las siembras se realizaban durante esta época que va desde marzo a octubre, aproximadamente. En efecto, las actividades de siembra se iniciaban con las primeras lluvias de marzo y abril con los cultivos de maíz, de frijol y de arroz. Este último cereal se plantaba en las bajas altitudes. Además, cuando la etapa lluviosa era más intensa, a partir de agosto, se cultivaba el frijol. Entre tanto, durante marzo hasta diciembre la actividad del deshierbe era una tarea importante dentro del campo de Puriscal y de los Santos. Finalmente, en la época seca: de diciembre a febrero se recogían las cosechas y se alistaban los terrenos para volverlos a sembrar.

A modo de recapitulación diremos que tanto en Los Santos, Puriscal como en Grecia, las llamadas “coyunturas naturales”²⁸ condicionaron el ritmo de las tareas del campo, fue así como la época lluviosa se aprovechó al máximo con las labores asociadas a la siembra de granos y de la caña de azúcar, en cada uno de los espacios geográficos indicados; aunque claro, esto no determinó en su totalidad la dedicación absoluta a los cultivos en estudio. Por tanto esta situación incidió en el ejercicio de los oficios de cañero y de productor de granos básicos, porque en la medida que las tierras de Grecia, de Puriscal y de Los Santos tuvieron vocación para la siembra de esos cultivos, se dio continuidad en la tradición ocupacional.

II - Los sistemas productivos basados en la pequeña y en la mediana propiedad se caracterizaron por circunscribir sus relaciones laborales dentro de la esfera familiar, donde como ya vimos, sus miembros compartían una economía doméstica familiar, en tanto, la familia dirigía las actividades económicas, proporcionaba seguridad y era también transmisora de la herencia del oficio. Además, era en la familia, básicamente, donde se consumían los bienes producidos en la finca.²⁹

Las unidades familiares en estudio interactuaban dentro de las condiciones geográficas analizadas en el apartado anterior, organizaban el año en diferentes actividades según fuera la época. De esta forma, el aprovechamiento de las coyunturas naturales era un objetivo que las familias operacionalizaban en la incorporación de todos sus miembros en las faenas productivas, claro que dentro de una bien marcada división de

oficios a partir de relaciones de género y de edad. Además de estas tareas la familia también podía emplearse en otra unidad de producción fuera de su unidad doméstica.

En cuanto a los productos de la tierra, se puede decir que las familias de Puriscal y de Los Santos, se dedicaban, al principio del período, a la producción de cultivos relacionados con la subsistencia, aspecto que hace notar la naturaleza de una agricultura propia de las áreas de colonización agrícola, eran los cultivos de maíz y de frijol los que más se pudieron identificar en esta fase, luego hacia fines del siglo pasado, el arroz se introdujo en Puriscal, uniéndose así a la producción de los granos anteriores. Claro está, que aparte de estos cultivos, hubo otras actividades como la siembra de la caña de azúcar, de tubérculos, y la cría de animales domésticos (v.g. cerdos y gallinas) que nos parece no deben de despreciarse dentro de un universo rural eminentemente policultivista.

Las familias se dedicaban al trabajo de estos cultivos durante el año agrícola. Una imagen de la distribución de las actividades agrícolas del período se ofrece en el cuadro #1, donde se ponen de manifiesto varios elementos que, a nuestro juicio, son importantes de enunciar a continuación.

Cuadro #1
CALENDARIO AGRICOLA
(siembra y recolección en Los Santos y en Puriscal)

Meses	Actividad
diciembre - enero	recolección de la cosecha de frijol tapado corta y quema de los troncos de tabaco
enero - febrero	preparación de los terrenos recolección del maíz del año anterior
febrero - marzo	siembra de maíz y de frijol inverniz (sin bejuco) siembra de arroz (solo) siembra de maíz y de papa
abril	deshierba de frijol siembra de caña (sola) (duración un año)
mayo	
junio	
julio	
agosto	recolección de elotes y de papa recolección de arroz
septiembre	siembra de frijol tapado (con bejuco)
octubre	
noviembre	

época seca

época lluviosa

tareas de deshierbe

Fuentes: Entrevistas realizadas a Cristobalina Agüero, Rafael Agüero, Ramón Aguilar, Antonio Badilla, Aquileo Barrantes, Julio León, Rafael Mena, Carmen Retana y Jorge Rodríguez.

- Como dijimos en el apartado anterior, las actividades realizadas en las unidades productivas se regían de acuerdo con las “coyunturas naturales”, así en el período seco se alistaban los terrenos; mientras que en el lluvioso se cultivaba y se deshiebaba.
- Dentro de las unidades productivas existía una alternabilidad de cultivos, así el maíz y el frijol eran sembrados juntos en marzo - abril, o bien existía la combinación de maíz con papa, esta última en Los Santos.
- La complementariedad de cultivos dentro de la finca era además un fenómeno importante porque permitió, junto con la asociación de siembras, una diversificación productiva dentro de las unidades domésticas, así por ejemplo, hubo fincas puriscaleñas dedicadas a la producción de maíz y de frijol, pero también de arroz, solo que este último cultivo se sembraba individualmente, caso semejante al que sucedía con el cultivo de la caña de azúcar en Puriscal, en Los Santos y en Grecia.
- La combinación de tecnologías era importante, dentro de la producción de granos básicos porque mientras en febrero - marzo las familias se dedicaban a la siembra de frijol sin bejuco –alternado con maíz– con el método de cultivo grano por grano, en setiembre - octubre cultivaban un frijol de otro tipo: con bejuco, mediante el método conocido como “tapado”, esto consistía en abrir una zanja en medio de un charral, luego se diseminaban los granos y finalmente se tapaba la zanja.
- En cuanto a los rendimientos comparativos de los dos sistemas utilizados en la siembra del frijol, podemos decir que, en opinión de nuestros informantes, el frijol tapado producía menos por unidad de terreno cultivada, mientras que el frijol sembrado daba mayores rendimientos. No obstante, el tapado de frijoles era una actividad que se efectuaba en más corto tiempo, por cuanto el alistado del terreno no era una tarea tan ardua como lo era el sembrado tradicional.
- La diversidad de actividades a las que se dedicaban las familias durante el año, se debe de entender dentro de la óptica policultivista de las unidades productivas. De esta forma, por un lado el proceso de siembra de los cultivos conllevaba la recolección que, en el caso de los granos, era eminentemente masculina; mientras que por otro lado, la fase de secado de la producción, en los patios de las casas, la hacían mujeres durante el día. No obstante, el desgrane de maíz o el pilado del arroz era una tarea realizada por los varones. Sin embargo, las mujeres y los niños participaban en el cuidado de aves de corral y en la recolección de la cosecha de otros cultivos en las fincas (v.g. tabaco y café). De esta manera toda la familia se mantenía ocupada durante todo el año.
- Además, en lo que atañe al procesamiento de los granos debe tenerse presente que las tecnologías diferían, aquí se nota más claramente el embate tecnológico en un caso específico a fines del período en análisis: el del arroz, pues fue hasta después de los años cincuenta de esta centuria cuando se empezó a utilizar la máquina que descascaraba el grano. Antes había que hacerlo pilado, es decir, de forma manual.
- Con el maíz, las cosas fueron diferentes durante todo el período porque la tecnología de desgrane fue la misma, veamos lo que nos dice Antonio Badilla al respecto:

“...yo tenía un saco de gangoche guardado, en el tiempo de la cosecha lo llenaba de elotes duros con un palo largo, ya...y en después le daba vueltas y le pegaba contra la tierra y por último tenía ya los granos sueltos...”³⁰

Esta tecnología es aún usada por el señor Badilla en la actualidad, a su juicio es una manera fácil y sencilla mucho más liviana comparada con la del pilado del arroz; pues el procesamiento de este último requería de un trabajo más delicado que hoy se realiza de forma totalmente mecanizada.

Finalmente, a modo de recapitulación debe tenerse presente que las unidades productivas actuaban dentro de circunstancias muy diferentes en donde se aplicaban tecnologías rudimentarias y una división del trabajo que permitía un empleo pleno de toda la familia. Así, estas unidades productivas tenían sistemas policultivistas que requerían la incorporación de toda la familia en el trabajo; por eso los miembros aprendían el oficio desde los seis años, pues era imperioso su aporte a las labores familiares para obtener los rendimientos necesarios con miras de mantener al grupo familiar y también para colocar alguna cantidad de la cosecha, por más pequeña que fuera, en el mercado.

III - Los mercados tanto internos como externos estuvieron ligados con las vías de comunicación y a su vez estos dos factores intervinieron en la producción de los cultivos en análisis. En este apartado trataremos de aproximarnos a la relación existente entre el desarrollo de los mercados y las vías de comunicación con la posibilidad que tenían las familias de dedicarse a la producción de granos básicos y de la caña de azúcar.

En el caso de los granos básicos, Puriscal y Los Santos guardaban una similitud en lo que a vías de comunicación se refiere, pues ambos contaron con caminos que los conectaban con la meseta Central desde el último tercio del siglo XIX. Los caminos eran, al principio del período, difíciles y solo se podían transitar durante la época seca. Luego, gracias a la labor de vecinos y de comerciantes organizados a través de las juntas de caminos y por la acción de las municipalidades correspondientes se obtuvieron mayores posibilidades de vinculación con la ciudad de San José.

Las distancias que nos ocupan son superiores a los 50 Km y además, tanto Los Santos como Puriscal contaron con dos rutas diferentes, en épocas distintas y a veces paralelamente, veamos:

- Los Santos contó con un camino a partir de 1875 que salía desde Santa María hasta El Higuito de Desamparados, punto de convergencia de los comerciantes, los boyeros debían pasar por las localidades de Frailes, Santa Elena y el Tablazo, entre otras. Después de 65 años, hacia 1940 el camino por Cartago, merced a la apertura de la carretera Interamericana logró el contacto definitivo con al meseta Central.
- Puriscal por su parte, tenía también dos caminos, al principio (hacia 1870) las carretas llevaban la producción hasta San José o a localidades como Escazú, Santa Ana y después Villa Colón; para hacer este trayecto se pasaba por las localidades como El Alto de Quitirrisí y Quebrada Honda, entre otras. Luego con la apertura del ferrocarril al Pacífico, los productores de granos básicos salían

por la localidad de Piedras Negras a Turrúcares, en Alajuela, para poner su producción en los vagones del ferrocarril, en algunos casos, dependiendo de los precios, la cosecha no era vendida en San José sino en Orotina o en Puntarenas. Sin embargo la ruta por Villa Colón tuvo mayor importancia por la influencia de los productores y los comerciantes de Santiago, por ahí se trazó la carretera hacia los años treinta de este siglo.

En lo que respecta a los mercados productivos dentro de las unidades familiares, el excedente se vendía, primero el productor destinaba la cantidad necesaria para el autoconsumo, y luego, la diferencia, la colocaba, por la acción de los intermediarios, dentro o fuera de la localidad. Así cobraron sentido los aspectos que analizamos longitudinalmente a continuación.

Puriscal fue, como lo dijimos al inicio del estudio, un área de gran importancia en la producción de granos básicos, al grado que abastecía a la meseta Central durante la primera mitad del siglo XX. Esto se debió al desarrollo de las vías de comunicación y sobre todo al peso dedicado a la producción de maíz, de frijol y de arroz en las unidades productivas durante este período, hasta ese momento no había ninguna actividad que rivalizara con la producción de los granos; claro está que dentro de las fincas también había ganado y otro cultivo que se sembraba gracias a contrataciones establecidas con una gran empresa: el tabaco.

Mientras esto sucedía en Puriscal, al otro lado de las montañas en Los Santos, las actividades ligadas al cultivo de los granos, fueron importantes durante el período, pero conforme nos acercamos a la década de los cuarenta, ese ciclo empezó a debilitarse claramente, había un cultivo alrededor del cual la finca se empezó a especializar, al grado que hacía 1945 la mayoría de los granos para consumo interno había que traerlos de otros lugares.³¹

Vista la situación anterior, parece que, en definitiva, la construcción de caminos que vinculasen las zonas productivas de los granos básicos con la meseta central incidió diferenciadamente en la producción misma de estos cultivos, pues en Puriscal los caminos estimularon dicha actividad, mientras que en Los Santos, con la construcción de la carretera Interamericana, la producción de maíz y de arroz decayó paulatinamente. No obstante, no debe verse la creación de caminos como la responsable absoluta de la caída de la producción de los cultivos en estudio, debido a que factores antes analizados como el agotamiento de los suelos y quizá nuevas oportunidades familiares derivadas de la caficultura y de una nueva orientación de las políticas agropecuarias estatales, coadyuvaron en este proceso de decadencia del cultivo de los granos básicos en Los Santos.

Hacia finales del período en análisis, el aporte de la producción de los granos al mercado puede verse en las cifras que corresponden al censo agropecuario de 1963. Para ese año, Los Santos solo vendió 74 quintales de arroz mientras que Puriscal logró colocar en el mercado 15 687,³² igualmente sucedió con el maíz y el frijol, véanse los cuadros siguientes:

Cuadro # 2
Los Santos y Puriscal en 1963:
cantidades de frijol producida, consumida y vendida

<i>localidad</i>	<i># cajuelas producidas</i>	<i>#cajuelas consumidas</i>	<i>#cajuelas vendidas</i>
Puriscal	48 430	25 865	20 504
Los Santos	10 909	8 868	1 641

Fuente: Censo agropecuario de 1963. Op.Cit. p. 85

Cuadro # 3
Los Santos y Puriscal en 1963:
cantidades de maíz producida, consumida y vendida

<i>localidad</i>	<i># fanegas producidas</i>	<i>#fanegas consumidas</i>	<i>#fanegas vendidas</i>
Puriscal	7 120	4 905	1 745
Los Santos	1 440	1 280	104

Fuente: Censo agropecuario de 1963. Op. Cit. p. 96.

Como pudimos observar, hacia la década del sesenta el nivel productivo y la capacidad de venta de los granos básicos eran bajos en Los Santos ¿Por qué? La conjugación de factores tales como la especialización de la fincas entorno al café (para 1963 solo el cantón de León Cortés produjo 10 363 fanegas del grano)³³ y la progresiva introducción de especies de cafetos que no requerían sombra, dejaron por fuera las posibilidades de las familias que se dedicaban a la producción de granos básicos.

Pero la situación en el caso puriscaleño no era tan distinta a la de Los Santos, pues la poca utilización de abonos y de equipo mecanizado hicieron que los rendimientos por unidad de tierra cultivada fueran bajos, para 1970, diez años después del final de nuestro período de estudio, en dicho cantón los niveles productivos se hallaban por debajo del promedio nacional.³⁴ Esta situación de detrimento de la economía de los granos básicos se vio agudizada con el avance progresivo de la ganadería que desde los años cincuenta amenazaba con la incorporación de nuevas zonas a los tradicionales repastos típicos de una actividad extensiva, según el censo de 1963, Puriscal contaba con 17 946 cabezas de ganado vacuno tanto de engorde como lechero, mientras tanto el suelo de Los Santos albergaba a un número de reses equivalente a la mitad del que había en Puriscal.³⁵

En el caso de la caña de azúcar en Grecia resaltan dos elementos en la relación transmisión de oficios-comercialización-mercado interno. En primer lugar, Grecia se convirtió desde el siglo XIX en la principal zona productora del país, en este sentido se establecieron dos vías de comercialización, la primera de ellas empleaba la llamada carretera vieja a la ciudad de Alajuela en cuyo caso se transportaba el dulce por medio de carretas, que a la altura de Tacares, se podían apreciar cientos de ellas dirigiéndose hacia dicha ciudad. A partir de aquí, el dulce era transportado hacia San José y a otras localidades por medio del ferrocarril.

Víctor Julio Murillo, quien acompañó a su papá a dejar dulce a Alajuela, nos manifestó que en dicha ciudad se realizaba, todos los martes, la Feria del Dulce; en donde comerciantes josefinos y de otras localidades compraban hasta cinco o diez mil atados de dulce, el cual se enviaba por medio del ferrocarril hacia Limón, San José y Puntarenas.³⁶

Fabio Rodríguez también nos contó cómo su padre iba donde Cecilio Hidalgo a hacer una tarea de caña (moler caña para la fabricación de dulce) para luego, venderlo en la Feria de Alajuela, aún cuando su padre le entregaba la mayoría de la caña a los Niehaus,³⁷ este era también el caso de Raúl Solís, quien tenía su finca en las cercanías de la familia alemana.³⁸

De esta forma, la tradición del oficio de cañero se vio estimulada en Grecia no solo por la existencia de un mercado, sino también por la posibilidad de colocar el producto en Alajuela a donde llegaban intermediarios para venderlo en el resto del país o directamente a un ingenio.

En segundo lugar, es claro que la tradición azucarera en Grecia estimuló el oficio de transportista, ya que aun cuando muchos agricultores tuvieron su propia yunta de bueyes la producción de dulce sobrepasaba su capacidad de transporte.

En síntesis, las tradiciones en la producción de granos básicos y de caña de azúcar tuvo en el desarrollo de las vías de comunicación un aliado importante en Puriscal y en Grecia y una limitante en el caso de los Santos. Este aspecto, sin duda alguna, estimuló la continuidad o bien la ruptura de los oficios en análisis; puesto que la transmisión intergeneracional de los oficios estuvo íntimamente relacionada con las demandas de los mercados que, a su vez, eran alentadas o desestimuladas por la existencia de vías de comunicación.

IV- El punto anterior, relacionado con los mercados y los caminos, tuvo un complemento importante que determinó, en muchos casos, la continuidad en la ocupación de los agricultores: la posibilidad de trasladarse a otros frentes de colonización, esto consistió en desmontar y cultivar los mismos productos que sembraban en las áreas de origen.

En el caso de los granos básicos, resulta interesante el hecho que nuestros informantes hayan sido nietos o hijos de migrantes, es decir, sus abuelos o sus padres provenían de otras localidades, sus ancestros eran en su mayoría, vallecentralinos, básicamente de Desamparados y de Alajuelita. Además, resulta importante de destacar que estas familias marcharon de sus terruños cuando el café irrumpió en la mayoría de las fincas, generándose hábitos de consumo que esas familias no podían adquirir por su precariedad, veamos lo que nos dijo Carmen Retana con respecto al lugar donde nació:

*“Alajuelita y todo San José estaba tirándose al lujo, nosotros no podíamos comprar nada... en cambio aquí [en Santa María de Dota] todo era diferente...”*³⁹

Así, don Carmen y otros, que tal vez, vendieron sus fincas compraron otras en menor precio en las tierras pertenecientes al límite de la frontera agrícola, llámese Los Santos o Puriscal.

Si vemos la ocupación de tierras por familias, que antes, en sus lugares de nacimiento, se dedicaban al cultivo de los granos básicos; presenciamos un proceso de

continuidad en el ejercicio de dicho oficio. A los nietos e hijos de aquellos que se marcharon a la montaña se les legó una tradición que venía desde el valle Central. Dicho lo anterior, el principio de nuestro período puede enlazarse con los padres de las personas que nacieron entre 1903 y 1920, –nuestro corpus de informantes–. Además debe ponerse en claro que esta continuidad del oficio de productor de granos básicos era un fenómeno móvil en el espacio, pues como lo hicieron los padres y los abuelos de estos agricultores, ellos también transmitieron el oficio a su prole, los que a su vez, se atrevieron a abrir la montaña y partieron de sus pueblos en busca de nuevos horizontes, veamos algunos casos:

- Un puriscaleño y un alajueliteño –de Alajuelita– jornaleros de extracción muy humilde, marcharon de sus terruños, gracias a la oportunidad que les deparó el matrimonio, pues les otorgaron la explotación de tierras pertenecientes a los suegros. El puriscaleño marchó a otro poblado en el interior del mismo cantón y el de Alajuelita a Santa María de Dota, esto sucedió entre las décadas de los treinta y de los cuarenta.
- La colonización agrícola se manifestó tanto dentro como fuera de los espacios geográficos en estudio, así un puriscaleño fue a adentrarse más y más en las zonas meridionales vírgenes del cantón, mientras otro probó suerte con el cultivo de arroz en las tierras del cantón vecino de Parrita, así las cosas, la colonización ofreció una válvula de escape para estas familias dedicadas a la producción de granos básicos.
- Además, la colonización agrícola también trajo otra consecuencia para las familias productoras de granos básicos que ante la carencia de transporte y la creciente concentración de tierras decidieron abandonar sus poblados que antes eran pueblecitos con algún peso poblacional, por eso, no es fortuito que, hacia los años cuarenta, un pueblo como Bajo Badilla ubicado al sureste del distrito de Santiago fue prácticamente deshabitado, quedó tan solo la familia fundadora: los Badilla, en su mayoría medianos y grandes propietarios, que a su vez eran nietos de alajueliteños.

En resumen, la situación de las familias cultivadoras de granos básicos de Los Santos y Puriscal, no se puede imaginar dentro de un universo inmóvil, pues según fueran sus oportunidades o sus necesidades, cambiaron su domicilio, llevando consigo el oficio y lo transmitieron a sus hijos, ya fuera en Pérez Zeledón, en Parrita o bien, como vimos, en el interior de los cantones en estudio.

V - Como dijimos en las hipótesis, el desarrollo educativo es una variable que amerita estudio para valorar su importancia en la tradición de los oficios. En este apartado abordaremos tanto la educación formal como la informal, pues creemos que no solo basta con el análisis de los resultados derivados de lo impartido en las aulas sino también de lo que se inculcaba en los hogares.

En lo que atañe a las áreas dedicadas a la siembra de los granos básicos, debe anotarse que sus casas de enseñanza primaria se establecieron entre las décadas de 1870 y 1880, pero como era de esperar, en estos primeros años, estas eran de tercer orden. Veinte años más tarde, –hacia 1900– Puriscal contaba con una escuela de primer orden que tenía una cobertura del 80%.⁴⁰

Como vimos el carácter elemental de los conocimientos ofrecidos por estas escuelas, era una realidad con el agravante de que muchos hijos de estas familias no podían asistir a la casa de enseñanza a causa de las incomodidades asociadas a la lejanía de sus domicilios, así un puriscaleño habitante de Bajo Badilla, –a siete kilómetros de Santiago– no pudo recibir lecciones, por ende, no le quedó mas camino que aprender la aritmética básica, diez años después, con sus hermanos menores, cuando estos tuvieron la oportunidad de asistir a la aulas.⁴¹

Además, no solo las condiciones geográficas y lo agreste de los caminos se enseñaron contra el aprendizaje de los niños de las primeras letras, sino que también hubo circunstancias variadas que intervinieron en la falta de escolarización, tal como sucedió en el caso de uno de los hijos mayores que, por tener a su cargo el cuidado de sus hermanos de menor edad, no podía asistir con regularidad a la escuela, y cuando al fin se ponía en camino a la casa de estudio; al pasar por el centro de su pueblo veía a su grupo de amigos jugando fútbol y decidía unirse a ellos en la diversión. El resultado, no era de extrañar: don Ramón Aguilar aprobó hasta el segundo grado.⁴²

Pero, esta situación no debe entenderse aisladamente sino que había una estructura socio-mental imperante que nos la hizo ver Rafael Agüero cuando nos dijo:

*“A nosotros no nos ilusionaba el estudio, en la casa no se conocía eso... Mis hermanos y yo siempre teníamos que ir al campo a trabajar con mi papá...”*⁴³

Queda claro entonces, que la educación formal, que en esencia consistía en aprender a leer, escribir y sumar, no tuvo gran incidencia en la ruptura de transmisión de los oficios, esta situación solo cambió, en parte, cuando, al final de nuestro período de estudio, los hijos y/o los nietos de nuestros entrevistados lograron estudiar, a partir de la década de los cincuenta.

Pero aún así el hecho de completar la primaria no fue suficiente ya que se requería de conocimientos más avanzados y las instituciones de educación secundaria abrirán sus puertas hasta después de 1950 en Puriscal y en la década siguiente en Los Santos.

De esta forma, la educación informal ocupaba, en la mayor parte del período en estudio, un lugar preponderante en la transmisión intergeneracional de los oficios. Esta tarea estaba en manos de las familias mismas, pues tal y como lo afirma B. Galeski:

*“...La familia desempeña asimismo funciones educativas en cierta medida: la racionalización y el control de la educación de los niños, la prestación de los conocimientos que necesitarán en la vida...”*⁴⁴

Así, observamos como el padre de familia enseñaba el conocimiento útil para la vida a sus hijos: el oficio de productor de granos básicos, que en la jerga de uno de nuestros entrevistados era el único machetico que su padre le pudo heredar. El infante aprendió estas labores desde que contaba con seis años cuando marchaba, al lado de su padre, a las cuatro y treinta de la mañana al jornal o bien a su propia tenencia.

Pero, ¿qué más se enseñaba en la familia? Según nuestros informantes, en las familias se infundían los valores de honestidad y de respeto hacia los demás, todo esto dentro del marco de las normas propias de una sociedad eminentemente patriarcal, así por ejemplo, el padre tenía derecho de castigar a sus hijos, aunque estos ya no fueran niños.

A manera de comparación con lo ocurrido en Puriscal y en los Santos, también en Grecia es evidente que no hubo una oposición de los padres de familia para que sus hijos fueran a la escuela, siendo otros los factores que imposibilitaban la continuidad educativa de los niños. En primer lugar, las zonas de estudio, como toda zona rural costarricense, carecieron de obras infraestructurales adecuadas que facilitaran el desplazamiento a los centros educativos por parte de la población infantil, así, la existencia de pocas escuelas y la carencia de medios de transporte colectivo, dificultaron el traslado de muchos niños a los centros de estudio. El caso de Fabio Rodríguez⁴⁵ en Grecia es elocuente, él podía asistir a la escuela solo en la época de seca, ya que la crecida de los ríos durante las lluvias le imposibilitaba continuar sus estudios, razón por la cual solo logró cursar hasta el segundo grado. Como vimos en los Santos y en Puriscal, este hecho fue muy común en las zonas rurales del país y se convirtió en un verdadero obstáculo para el desarrollo educativo de ellas. Aún cuando somos conscientes de la necesidad de hacer un estudio más sistemático sobre este punto, creemos que no estamos tan equivocados al considerar esta variable como una explicación del por qué el desarrollo educativo en nuestro período de estudio no interrumpió las continuidades ocupacionales en el seno del mundo rural costarricense.

Pero además, existe otro factor muy importante que tiene que ver con la implementación de la política educativa de los liberales entre 1850 y los años cuarenta del presente siglo, y que está relacionado con el hecho ya rescatado por Juan Rafael Quesada⁴⁶ en el sentido de que la reforma educativa de los años ochenta del siglo pasado, que reformó la educación secundaria, estuvo muy concentrada en las cabeceras de provincia del país, y sus frutos no se dejaron sentir en el campo costarricense sino a partir de los años cincuenta del presente siglo, gracias al interés del Estado reformista por extender la educación. En otras palabras, en zonas como Grecia, Los Santos y Puriscal una escuela de primeras letras no ofrecía por sí misma la posibilidad de ampliar el horizonte laboral de los niños, pues la instrucción no solo era muy elemental, sino que no tenía continuidad en algún centro educativo de segunda enseñanza, salvo el ejercicio de la docencia. En Grecia, el primer centro de enseñanza secundaria fue fundado en 1944,⁴⁷ por lo que resulta claro que la primer generación de bachilleres del cantón salió a fines de los años cuarenta.

Un tercer factor de tipo social imposibilitó la ruptura de las tradiciones ocupacionales en las zonas de estudio, nos referimos a las condiciones de estrechez económica que muchas familias del campo padecían. Fabio Rodríguez nos señaló que aún cuando su padre era un hombre que solo cursó el segundo grado, tenía una verdadera fascinación por las letras, lo que lo hizo leer mucho y desear que él y sus hermanos estudiaran, pero que las condiciones de pobreza de su familia se lo impidieron.⁴⁸

La educación como ruptura en la transmisión vino a cambiar cuando la familia tenía un mejoramiento en su situación socio-económica. De los 11 hijos vivos y cuatro nietos que se criaron con su familia, Fabio Rodríguez pudo brindarles a todos educación secundaria, ampliando las posibilidades de algunos de ellos. Será necesario profundizar en las nuevas alternativas laborales y profesionales que la educación secundaria abrió a los hijos de campesinos en las zonas rurales; para los hijos de don Fabio parece haber significado el fin de la tradición, ya que solo dos de ellos continuaron vinculados con la tierra, pero esta vez con la ganadería de leche en San Carlos.

No obstante la experiencia anterior, creemos que la educación formal no vino a marcar en el período de estudio, sino posterior a él, una ruptura ocupacional en el

seno de la economía agrícola familiar de pequeño o mediano tamaño. Será interesante profundizar en la relación de la cobertura educativa y las posibilidades de empleo para distintas zonas geográficas del país y trazar líneas comparativas por estratos sociales, creemos que sería un acercamiento valioso a la historia de la educación desde una perspectiva más social. Para el caso de Grecia habrá que tomar en cuenta que la ampliación del mercado externo en los años sesenta vino a reforzar la tradición cañera, por lo que sería interesante analizar las relaciones existentes entre el mercado y la educación en las continuidades ocupacionales.

En resumen, como lo apuntamos antes en este mismo apartado, la familia jugó un papel clave en los procesos de enseñanza-aprendizaje del oficio. Los ciclos de crecimiento por los que pasaron las familias permitieron la incorporación, a las labores productivas, de cada uno de los hijos que componían el hogar. Fabio Rodríguez, griego de nacimiento, nos relató como desde los cinco o seis años él ayudaba a su padre en las labores del campo, que en su caso se trataba de la siembra de café y de caña de azúcar, siendo este último cultivo al que le dedicaría buena parte de su vida. La tradición de don Fabio en el cultivo de la caña fue un asunto de tradición familiar, ya que sus cuatro abuelos fueron cultivadores de caña y de café.

Un caso similar fue el de Víctor Julio Murillo, quien aprendió el oficio de su padre, que a su vez lo adquirió gracias a los conocimientos que le brindó su abuelo, el cual incluso llegó a tener un trapiche. La familia de don Víctor Julio llegó a tener fama en el trabajo de trapiche, su papá fue un mielero muy respetado⁴⁹ que ejerció el oficio por cuarenta años. También tuvo un primo que se especializó en la molienda de caña por 35 años.

Conclusiones preliminares

A modo de cierre, trataremos de ofrecer algunas reflexiones referentes a la transmisión intergeneracional de los oficios agrarios en análisis que sirvan como respuesta a nuestra pregunta de investigación inicial, que aludía a las condiciones que hicieron posible la transmisión de los oficios de cañero y de productor de granos básicos en las regiones en estudio. A continuación esbozaremos algunos elementos que hicieron posible dicha transmisión:

1. Las continuidades ocupacionales dentro del mundo rural se caracterizaron por estar condicionadas por algunos elementos que explican su mayor incidencia con respecto al mundo urbano, veamos:

- La actividad agrícola no se dio en espacios vacíos, dependió de condiciones agroecológicas mínimas según los tipos de cultivos que se produjeran. Estas características naturales se presentaron como elementos estructurales que pueden explicar la secuencia de una tradición ocupacional; aunque no por sí solas. Es necesario dejar en claro que no concebimos este elemento como una variable independiente, ya que el desarrollo de nuevas tecnologías agrícolas, por ejemplo, solventó algunas limitantes agroecológicas en favor de alguna alternativa de producción. No obstante, es evidente que el primer elemento que debe ser considerado a la hora de estudiar una tradición ocupacional agraria lo constituyen los factores agroecológicos que posibilitaron el desarrollo mínimo de un tipo de producto y de un oficio. En otras palabras, la primer pregunta a responder sería

- si la práctica de un oficio determinado puede explicarse por las condiciones naturales que presentó una zona específica en donde se desarrolló un cultivo.
- El concepto de sistemas productivos es otro elemento que necesitamos rescatar para dar cuenta de la existencia de una tradición de oficios agrarios. Nosotros concebimos a las unidades de producción y de consumo como empresas familiares en las cuales sus miembros se organizaban bajo el liderazgo de los padres con vistas a producir los bienes que consumían directamente y/o que vendían en el mercado. Es bajo la lógica de los sistemas productivos que los hijos empezaron a adquirir las destrezas propias del oficio de sus padres, y que a la postre heredarían. Los sistemas productivos dada su flexibilidad no pueden ser visualizados tampoco como variables independientes en el proceso de transmisibilidad del oficio, pero sí deben ser consideradas en su estudio. Los sistemas de producción nos pueden ayudar a entender las formas, las prácticas y las experiencias que conllevaron al ejercicio de una determinada labor agraria y darnos pistas sobre su continuidad o discontinuidad en términos de lógicas productivas.
 - El desarrollo de mercados tanto internos como externos y de vías de comunicación contribuyeron a colocar los productos y consiguientemente a la continuidad de los oficios de quienes trabajaban la tierra; aunque claro, este desarrollo pudo haber debilitado algunas continuidades, puesto que era posible que alentara algunas actividades productivas en detrimento de otras.
 - Además, la apertura de frentes de colonización tuvo un papel semejante al anterior, las familias, al contar con la posibilidad de abandonar su terruño y de marchar hacia "tierra adentro", pudieron dedicarse a sus mismas actividades productivas, o bien, dar un giro hacia el ejercicio de otros oficios. Las zonas de colonización transitaban por prácticas agrarias diversificadas en donde la suma de varios factores (v.g. mercado, crédito e infraestructura) favorecieron una determinada tradición ocupacional en vez de otras.

En suma, los aspectos anteriores aunados al lento desarrollo educativo de la mayoría de las zonas rurales costarricenses coadyuvaron en la continuidad intergeneracional de los oficios rurales.

2. La perdurabilidad en la continuidad dentro de los oficios rurales, en contraste con la no diáfana transmisión de las distintas labores urbanas entre generaciones se debió, en parte, a la naturaleza misma de los espacios en cuestión en términos de las necesidades generadas por el campo y la ciudad, pues mientras que en la ciudad había una mayor diversidad de oficios, en el campo este espectro era más reducido, de tal manera que los individuos –o las familias– tenían menos opciones a escoger. En tanto que en la ciudad, los factores subjetivos de los individuos, manifestados en términos de expectativas en la escogencia del oficio, estuvieron presentes, aunque fuera en diferente grado. En definitiva, las diversas condiciones que ofrecían los dos espacios; por un lado el campo dedicado a las actividades primarias y, por otro lado, la ciudad a las actividades fabriles, de administración pública y de comercio, tuvieron una incidencia clara dentro de la diferenciación existente entre el grado de transmisión de los oficios urbanos y rurales. Así las cosas, las ciudades generaron una mayor y contrastante cantidad de necesidades que el campo. Estas tuvieron sus correspondientes oferta y demanda de distintos oficios y, consiguientemente, los ciudadanos tuvieron mayores espacios laborales donde podían ejercer en diferentes oficios o especialidades.

La separación misma existente al interior de la unidad doméstica como unidad de producción y de consumo en los espacios urbanos, a la larga, puede ayudar a ofrecer un mayor abanico de oportunidades laborales, en términos de diversidad de oficios, al hijo del obrero de la ciudad que al hijo del campesino.

3. También, la continuidad intergeneracional de los oficios en el mundo rural se vio estimulada por la estacionalidad de las actividades agrícolas, pues permitió la reproducción de los oficios en un mundo donde era posible ejercer diferentes oficios no excluyentes que se combinaban, dentro de una misma unidad productiva, en determinadas épocas del ciclo anual. Mientras tanto, el mundo urbano operaba mediante una lógica distinta basada en la oferta y la demanda de bienes y de servicios donde los factores dados por la naturaleza intervenían en un grado mínimo.

Además, la familiarización del trabajo rural, es decir, el carácter familiar que tenían los oficios rurales condicionaron la transmisión de los oficios, en el hogar se aprendía a desempeñar el quehacer agrícola. De esta manera, el hijo que se levantaba de madrugada para alistar los bueyes al lado de su padre se inició en, lo que más tarde sería, la labor que le depararía el sustento diario. Esta situación puede verse con alguna similitud en el mundo urbano dedicado a la artesanía, en el taller, el padre enseñaba a su hijo a desempeñar el trabajo. El cambio operado en la transmisión de los oficios se registró cuando el trabajo se desfamiliarizó, aspecto que se notó con mayor grado en la ciudad cuando irrumpió la industria que separó el lugar de trabajo del lugar de residencia.

Los factores objetivos que incidieron en la tradición de un oficio, operaron en el campo con un gran peso, por cuanto en ciertas zonas cañeras de Grecia las opciones laborales estaban muy limitadas a la práctica de un cultivo que resultaba muy rentable y el paisaje estaba dominado por los sembradíos de caña, o cuando Puriscal estaba dedicado a abastecer de granos básicos al valle Central. No había ninguna oportunidad laboral que no fuera dedicarse a la producción del cultivo de la región. Aparentemente, una situación análoga operó en la ciudad en el caso de las costureras de los años veinte, mujeres que no tenían otra opción ocupacional que no fuera esa debido al limitado avance educativo dirigido a ese sector de la población. Esta realidad, merced a los cambios operados en la urbe (v.g. avance educativo, creación de nuevas necesidades de consumo), hicieron que se desdibujara la tradición ocupacional, abriendo paso a la significancia de los factores subjetivos, concernientes al relativo grado de libertad en la escogencia de un oficio que tenía un individuo dentro de la familia.

En fin, las condiciones que hicieron posible la transmisión intergeneracional de los oficios rurales estuvieron más relacionadas con la naturaleza ecológica del trabajo, las unidades productivas de índole familiar, las demandas del mercado, la disponibilidad de frentes de colonización y la limitada cobertura educativa, que en suma, fueron una base de carácter estructural que impidió, a los hijos, el desempeño de actividades diferentes a las que practicaban sus progenitores.

Notas

1. Queremos agradecer los valiosos comentarios y sugerencias que en diferentes oportunidades recibimos de Cecilia Dobles, Yamileth González, Mario Samper y José William Solano. Pese a que no pudimos dar respuesta a todas sus inquietudes en la presente versión, nos servirán para continuar en el transcurso de este trabajo. No

obstante somos absolutamente responsables de la gran cantidad de errores y de omisiones que padece este documento.

2. Carmen Murillo. *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico*. (San José; Editorial Porvenir, 1995).
3. José William Solano. *Campesinos y hacendados en el Valle de Turrialba: 1890-1944, la Hacienda Aragón y sus clientes*. (Tesis de Maestría en Historia, Sistema de Estudios de Posgrado: Universidad de Costa Rica, 1995).
4. Mario Samper *et al.* *El arte de imprimir ponencia*. III Congreso Centroamericano en Historia, 1996.
5. Oscar Fonseca. *Historia antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. (San José: EUCR, 1992), p. 171.
6. Claudia Quirós. *La era de la encomienda*. (San José: EUCR, 1990), p. 105 y subsiguientes.
7. Yamileth González. *Continuidad y cambio en la historia agraria de Costa Rica*. (San José: ECR, 1986), p. 50, 222 y 245.
8. Carolyn Hall. *Costa Rica: una interpretación geográfica con perspectiva histórica*. (San José: ECR, 1986), p. 157
9. Patricia Alvarenga. "Las explotaciones agropecuarias en los albores de la expansión cafetalera". *Revista de Historia*. (14): 129. 1986.
10. Mario Samper. "Uso de la tierra y unidades productivas al finalizar el siglo XIX: Noroeste del Valle Central de Costa Rica." *Revista de Historia*. (14): 169 y subsiguientes. 1986.
11. Gerhard Sandner. *La colonización agrícola de Costa Rica. Tomo I*. (San José Instituto Geográfico Nacional, 1962), p.p.60-73.
12. Elizabeth Fonseca Corrales. "El cultivo de la caña de azúcar en el Valle Central de Costa Rica. Epoca Colonial". En: *Costa Rica Colonial*. (San José, Ediciones Guayacán, 1989).p.p.79-104.
13. Ibid. p. 83.
14. Hugo Guzmán, et. al.. *Evolución de la industria de la caña de azúcar en Costa Rica (primera parte)*. (San José, Universidad de Costa Rica, 1977). p. 5.
15. Ibid. p. 86.
16. Iván Molina Jiménez. *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*. (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1991). p.21.
17. Ibid. p.p. 91-92.
18. Hugo Guzmán, et.al. Op Cit. p .1.

19. Mario Samper K. "La especialización mercantil campesina en el noroeste del Valle Central: 1850-1900. Elementos microanalíticos para un modelo." En: *Revista de Historia*, No. especial, 1985. p.p. 49-87.
20. Mario Samper K. Uso de la tierra y unidades productivas al finalizar el siglo XIX: Noroeste del Valle Central, Costa Rica. En: *Revista de Historia*, No. 14, julio-diciembre, 1986. p. 142.
21. Mario Samper K. "La especialización mercantil campesina en el noroeste del Valle central: 1850-1900. Elementos microanalíticos para un modelo. Op. Cit. p.71.
22. Ibid.
23. Mario Samper K. Uso de la tierra y unidades productivas al finalizar el siglo XIX: Noroeste del Valle Central , Costa Rica. Op. Cit. p.145.
24. Entrevista realizada a Rafael Mena.
25. Pierre George. *Geografía rural*. (Barcelona: Editorial Ariel, 1977), p. 14.
26. Sandner. Op. Cit., p. 53.
27. José Antonio Salas. *La apropiación de la tierra en el Valle de Candelaria y Puriscal: características del proceso*. s.p.i. material mimeografiado. p. 75. Adelia Ureña Elizondo. *Reseña histórica del cantón de Dota*. (San José: Ediciones Serrano Elizondo, 1992), p. 15.
28. Pierre Georges se refiere con ese término a la dependencia que se establece entre las condiciones naturales y las actividades agrícolas. Cfr. P. Georges. Op. Cit. p. 86.
29. Las ideas anteriores están basadas en Boguslaw Galeski. *Sociología del campesinado*. (Barcelona: Ediciones Península, 1977), p. 105-110.
30. Entrevista realizada a Antonio Badilla.
31. Entrevista realizada a Julio León.
32. DGE C *Censo agropecuario de 1963*. (San José: 1963). p. 74.
33. *Censo agropecuario de 1963*. Op. Cit., p.p. 145, 147 y 150.
34. IFAM *División de Planificación de desarrollo local del cantón de Puriscal. I Parte: investigación y diagnóstico preliminar*. (s.p.i, 1975), p.p. 56- 70)
35. *Censo agropecuario de 1963*. Op. Cit., p. 213.
36. Entrevista realizada a Víctor Julio Murillo.
37. Entrevista realizada a Fabio Rodríguez.
38. Entrevista realizada a Raúl Solís.
39. Entrevista realizada a Carmen Retana. Los corchetes son nuestros.

40. Alexander Bonilla. *Puriscal*. (Puriscal: Municipalidad de Puriscal, 1976), p.p. 64-66.
41. Entrevista realizada a Antonio Badilla.
42. Entrevista realizada a Ramón Aguilar.
43. Entrevista realizada a Rafael Agüero.
44. P. Galeski. Op. Cit., p. 109.
45. Entrevista realizada a Fabio Rodríguez.
46. Juan Rafael Quesada. "La educación en Costa Rica: del apogeo del liberalismo al nacimiento del estado benefactor." En: *Las instituciones costarricenses. De las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal*. (San José: EUCR, 1989), p. 419-421.
47. Carlos Alberto Maroto Barquero. *Significado histórico, social y económico del café y la caña de azúcar en el Cantón de Grecia (1892-1973)*. (Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979.), p.19.
48. Entrevista realizada a Fabio Rodríguez.
49. Entrevista realizada a Víctor Julio Murillo.